ponerlo todo en claro, y por consiguiente hace una copia de lo que cree él que la ficha representa, y se la envía a un agente de libros. Puede ser que se consiga el libro, puede ser que no. En todo caso, hay pocas probabilidades de completar una lista de libros sobre un asunto particular. Frente a todo eso el pobre bibliotecario se siente tan completamente perplejo, que tiene fuertes tentaciones de gastar para otros fines el dinero de que dispone, solamente para evitarse terribles quebraderos de cabeza.

Afortunadamente esta situación tan lamentable empieza a mejorarse con la obra del señor Raúl d'Eça. Ciertamente es que el libro no es perfecto en todo detalle: la clasificación no está completa, no se hace mención de los precios de los libros, no hay una lista de las librerías. En la forma mimeografiada es difícil manejar el libro. Pero cuando se considera que esta estupenda compilación representa el esfuerzo de una sola persona, y se tienen en cuenta los innumerables obstáculos que han debido surgir a cada paso, es maravilla que se haya llevado a cabo en tan poco tiempo. El señor d'Eça merece todo elogio y es muy de desearse que pueda continuar trabajo tan loable. Es de esperar también que las entidades de la América ibera le presten cooperación y que los bibliotecarios y eruditos de los Estados Unidos le ayuden en todo lo posible. Si lo hacen, parece probable que con el tiempo el señor d'Eça publicará un libro comparable con el *Cumulative Book Index*.

No es un secreto que hay una demanda creciente de libros iberoamericanos no solamente en los Estados Unidos, sino también en toda la América ibera, y ya que el centro de publicación de libros en español se ha trasladado de España a la América, la necesidad de un sólo índice se ha aumentado considerablemente. Las ventajas que ofrecería un *Índice Cumulativo Iberoamericano* para los dos continentes son tan innegables, que sería inútil recapitularlas.

STURGIS E. LEAVITT,
Universidad de North Carolina.

MADALINE W. NICHOLS, *Sarmiento, A Chronicle of Inter-American Friendship*.—Washington, D. C., 1940. 81 pp.

La autora de este libro se ha propuesto revelar al público norteamericano la personalidad de Domingo Faustino Sarmiento, para mostrárnoslo después en sus andanzas por los Estados Unidos. El primer capítulo de este estudio es una reseña sucinta de la vida y obra del autor de *Facundo*; especie de introito, donde la autora ha sabido captar sus rasgos biográficos más característicos; su infancia en San Juan, su existencia azarosa de proscrito en Chile, sus peregrinaciones por Europa y la América del Norte. Vemos aquí al Sarmiento militar, y al escritor militante, en su doble papel de adversario inveterado de la tiranía de Rosas y de luchador incansable en pro de la educación y del progreso de su patria. Nos presenta, en una palabra, al hombre brevemente bosquejado; sin halos de idealización.

nes... con sus virtudes y defectos, surgiendo en medio de múltiples vicisitudes en un momento histórico trascendental, hasta aquellos períodos culminantes de su vida de embajador de su país en Washington, y en su actuación como presidente de la República Argentina.

Aunque sin entrar en un análisis crítico de sus obras —ya que no es éste el propósito que se persigue— la doctora Nichols comenta, no obstante, los libros de Sarmiento en orden cronológico, para orientar al lector común acerca de su contenido, y de los móviles y circunstancias en que fueron escritos.

Una bibliografía va incluida al fin del estudio. Como lo indica la autora, la bibliografía completa de la crítica sobre Sarmiento y sus obras es tarea aún no realizada, como no sea la impresa en la edición oficial de Ricardo Rojas, en 1911. Compilar todos los libros y artículos aparecidos hasta ahora acerca de una producción tan vasta y compleja —cincuenta y dos volúmenes— haría que la lista excediera posiblemente de unos mil títulos.

Es al viajero a quien Madaline Nichols ha querido enfocar con mayor detenimiento en este estudio. Los capítulos II y III, "A United States tour by Sarmiento in 1847", y "Sarmiento in our Sixties", respectivamente, constituyen la parte esencial del libro. En ellos, la autora va siguiendo las huellas del viajero en las diversas etapas de su ruta. Con prolijidad y acierto, y con no menos perspicacia, nos muestra a Sarmiento en sus viajes por los Estados Unidos, haciendo acopio de datos y observaciones, conociendo personalidades y cultivando amistades, estudiando y caracterizando, con sus costumbres y modalidades, a los diversos tipos que encuentra en sus andanzas. Paso a paso, la autora se detiene a comentar lo que más llama la atención al ojo avizor de Sarmiento. Estos comentarios, interpolados con citas oportunas del autor mismo, tienen un valor indudable; no solamente en lo que atañe a la perspectiva histórica que se hubo de reconstruir, sino también porque sirven de guía al lector moderno no avezado, para discernir los diversos aspectos que motivan las reflexiones del viajero.

La circunstancia de que los dos viajes de Sarmiento correspondan a dos momentos de gran trascendencia en la historia de este país, contribuye a aumentar el interés que despertará entre el público norteamericano. El primero, del año 1847, es el período de expansión hacia el Oeste, que culmina con la campaña contra México. El segundo y el más largo (1865-68), coincide con el período que sigue a la guerra de secesión. La unificación nacional y el abolicionismo han triunfado con el Norte. Su consecuencia lógica es el predominio de la parte industrial del país sobre la región sur, pastoril y agrícola. La nación se dedica ahora a consolidar tales triunfos. De ahí la expansión fabulosa de su red ferroviaria con que se unen nuevos territorios, la afluencia de masas inmigrantes, el progreso vertiginoso de la industria y el crecimiento de las ciudades, etc. Todo este vasto panorama de desenvolvimiento industrial y económico —visto por otro americano venido de otras latitudes y contemplado a medida que via-

ja y estudia subyugado por la admiración— contribuyó a formar muchas de las ideas progresistas de Sarmiento.

La señorita Nichols, en esta crónica de amistad interamericana, se ha empeñado, ante todo, en revelarnos a Sarmiento como el portavoz de una corriente de amistad y simpatía entre dos naciones americanas. "*Sarmiento was one of the earliest Good Neighbors of the United States*", nos dice en su prefacio. Es a este buen vecino, guiado por la buena voluntad y por la gran admiración que sentía hacia los Estados Unidos, a quien vemos inmejorablemente retratado en la crónica que reseñamos. Es así como se destaca a Sarmiento entre los amigos que le salen al paso, ofreciéndole su hospitalidad y ayuda; vinculándole a las personalidades y a las instituciones más representativas del país del Norte. Así surgen y se establecen lazos culturales y se integran ideas. Horace Mann, el educador de Boston, a quien Sarmiento veneraba, le aconseja y le sirve de maestro en su misión educadora. Su esposa, más tarde, le abre las puertas de las universidades y cenáculos literarios. Así conoce Sarmiento a lo más destacado de la intelectualidad norteamericana: Longfellow, Emerson, Ticknor, Gould, Aggasiz, Hill (presidente de la Universidad de Harvard). La Universidad de Michigan le confiere el título honorario de Doctor; da conferencias en las de Yale, Brown, etc. Más tarde, la misma señora Mann traducirá su *Facundo* al inglés bajo el título *Life in the Argentine Republic*.

No escasean las notas anecdóticas en la obra. La señorita Nichols sabe comentarlas con un gracejo muy llano. Léanse por ejemplo las páginas 35-36, donde la autora nos narra la desesperación de Sarmiento en Harrisburg, donde él y un amigo, Arcos, debían encontrarse. Todas las ciudades visitadas hasta entonces tenían un hotel que se llamaba "Estados Unidos". Harrisburg, sin embargo, resultó ser la excepción a la regla y nuestro viajero, sin fondos y sin saber el paradero del amigo que los tenía, prorrumpe en medio de gesticulaciones en un castellano rotundo—después de haberle fracasado el inglés, que todavía no pronunciaba bien—que "hizo temblar a los pobres yankees hasta lo más recóndito de sus fibras"... La indignación no causa estupor a "los fríos e impasibles hombres del Norte" que le rodean; mas sí una solución práctica. Llamen a un hombre que se entiende con Sarmiento en francés. Este le presta a Sarmiento el dinero necesario para el hotel y para su viaje a Pittsburgh, ¡trayéndole después libros en francés e italiano para que se distrajesen!

Hay muchos pasajes en el presente estudio de Madaline Nichols que nos muestran el acierto con que su autora supo extraer y comentar las memorias de estos viajes. Abundan las descripciones de los ferrocarriles; de ciudades cuyo progreso es motivo de admiración para el viajero, o bien los pueblecitos, como Concord, rodeado de esa languidez y austeridad de domingo puritano... Aquí y allá asoman las siluetas de tipos viajeros; observaciones sobre costumbres, algunas de ellas hoy desaparecidas (¡en buena hora!), como la de un desconocido que se apodera de nuestro cigarró para encender el suyo... simple y llanamente, sin que me-

die una palabra de excusa; la de poner los pies sobre las mesas (que aún se ve). En fin, la festiva interpretación de Sarmiento acerca del acento nasal norteamericano. Según él, el *twang* proviene de tanto leer la Biblia en alta voz. No vaya el lector a creer que tales observaciones de Sarmiento estén hechas con malicia o con espíritu de antagonismo. Ya dijimos que su capacidad admirativa para todas las cosas norteamericanas era muy grande y sincera. Estas anécdotas las narra Sarmiento sin ánimo de herir, y con el mismo buen humor que encontramos en *Recuerdos de provincia*.

La obra del Presidente maestro de escuela ha sido, y lo será por mucho tiempo, motivo de polémica entre los críticos literarios, sociólogos, etc. Su vida misma, extraordinaria y dinámica, seguirá interpretándose de diversas maneras, en función de los tiempos que corren. Hay muchos que no le perdonan sus simpatías por la nación del Norte; otros hay que, olvidándose de las circunstancias históricas y sus relaciones con el medio en que le tocó actuar, tachan su prédica, el didactismo apasionado que infundió a sus escritos destinados a promover un mejoramiento social por el camino de las escuelas, la inmigración, etc. La crítica aún no ha pronunciado su palabra definitiva. Mientras tanto, quedará en pie su *Facundo*, obra genial y autóctona de América.

En las letras argentinas se evidencia ya un ciclo de autocrítica, cuyo entronque, en nuestra opinión, hay que buscarlo en Sarmiento, en más de un aspecto. Estos escritores han abandonado el estrado cómodo del espectador conformista, para bucear en lo hondo de la realidad y del medio argentinos, tratando de descubrir la expresión del alma nacional, la "argentinidad", por medio del análisis de los diversos elementos humanos y terrígenas que la plasman. En este deseo vehemente de autocrítica, se rompe con los cánones establecidos y se hace, una revalorización del pasado. Tal es la preocupación del autor de *Historia de una pasión argentina*, Eduardo Mallea, por extraña coincidencia deudo de Sarmiento; descendiente de la rama de los Mallea, cuya biografía encontramos en *Recuerdos de provincia*. Esta misma preocupación alienta la obra de Ezequiel Martínez Estrada *Radiografía de la Pampa*, donde también se profundiza en una nueva interpretación del medio físico y ético que gesta la nueva nacionalidad.

Creemos oportuno afirmar aquí que la obra iniciada por Madaline W. Nichols es digna de encomio, porque al revelar al público a estos primeros mensajeros, precursores de una corriente de amistad e intercambio cultural entre ambas Américas, se contribuye a su acercamiento y a la integración de culturas. Esta corriente tuvo hasta ayer una trayectoria casi exclusivamente de Sur a Norte. Sus hitos son nombres ilustres: Heredia, Sarmiento, Martí.

EMILIO C. LEFORT,
University of Minnesota.